

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia



Suscripción.—En la Península: Un mes, 150 pts.—Tres meses, 450 id.—En el Extranjero: Tres meses, 10 id.—Número suelto, 10 cts.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.

Condiciones. El pago se hará siempre adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, Mr. A. Lorelle, 14, rue Rougemont; Mr. J. Jones, 31 Foubourg Monmatre. La correspondencia al Administrador

Redacción y Administración, Mayor, 24

La correspondencia al Administrador

Primera corrida de FERIA

29 de Julio de 1909

ESPADASO

Bombita **Caona**

CON SUS CORRESPONDIENTES CUADRILLAS

Seis hermosos toros de BENJUMEA

ENTRADA GENERAL. 3'25 pesetas
MEDIA ENTRADA. 2'25 id.

POB LA NOCHE

GRANDIOSOS FUEGOS ACUÁTICOS

NOTA.—Habrá trenes con baja de feria y trenes especiales de toros.

mar nuevamente la atención de las autoridades sobre este asunto para que nos libre, y libre también á los forasteros que nos visiten en los días de feria, de espectáculo tan poco edificante.

Don Francisco Requena

La noticia nos sorprendió ayer dolorosamente, tanto más cuanto nadie podía suponer que estaba tan próximo su fallecimiento.

Momentos antes de partir alegre, satisfecho, risueño con su familia, les relataba hechos íntimos que acababan de ocurrir en casa de otro pariente muy allegado, de repente sin que dolencia alguna se reflejara en su semblante, cayó desplomado como he ido por corriente eléctrica de extraordinaria tensión, para no levantarse más.

La muerte fué rápida, instantánea piadosa al fin, por que le ha atacado sin enfermedad ni sufrimiento.

Al extenderse rápidamente la noticia por la ciudad, á la sorpresa se mezcló el dolor, porque Paco Requena—como familiarmente le llamaban sus amigos—era apreciado, generalmente querido por todos los que sabíamos apreciar su excelentes prendas personales.

Requena era un gran artista; sin maestro alguno y solo á fuerza de aplicación y laboriosidad logró hacerse de un nombre respetable en el mundo del arte; sus esculturas quedarán como testimonio elocuente de su inmensa cultura artística.

Deja Requena discípulos que le honran, entre ellos su sobrino, Salvador, que comenzó sus estudios con aquel notabilísimo artista y que marchó á Madrid á completarlos junto al eminente escultor Mariano Benlliure.

Cuando este, conoció los excelentes comienzos de su nuevo discípulo, le aconsejó que regresara á Cartagena junto á su ilustre tío, puesto que el no podría enseñarle más que lo que aprender pudiera al lado de aquel.

Su estudio era asiduamente visitado por otros Cartagenos que brillaron rotablemente en diferentes ra-

mas del saber; el ilustre médico don Jacinto Martínez Martí, el no menos ilustre cirujano D. Jesualdo Cebrián y el arquitecto D. Carlos Mancha, acudían casi á diario al taller del señor Requena, y allí pasaban largas horas contemplando las hermosas obras que salían de sus hábiles manos.

Uno de sus mejores y más delicados trabajos, lo ejecutó en dos planchas de marfil, que sirvieron luego como tapas de un devocionario á la esposa del ya citado D. Jacinto Martínez.

Este optabilísimo trabajo del Señor Requena, fué premiado algunos años mas tarde, en una exposición artística.

Nosotros que rendíamos un tributo de justa admiración y de profundo cariño al finado, sentimos embargada hoy nuestra inteligencia por las densas brumas del sentimiento que priva á nuestra pluma de la serenidad suficiente para ensalzar sus méritos.

Su muerte es un pérdida sensible para Cartagena, que se asociará con nosotros para testimoniar la expresión de su sentimiento.

¡Descansen en paz, el amigo querido, el artista eminente y el modesto y laborioso ciudadano!

Don Carlos de Borbón

El telégrafo nos ha comunicado la noticia del fallecimiento casi repentino del pretendiente á la corona de España, Don Carlos de Borbón.

Su vida de emigración ha sido una peregrinación constante por el extranjero: actualmente residía en Varenne donde le ha sorprendido la muerte á consecuencia de un colapso cardíaco.

Con D. Carlos de Borbón, muere también el partido que se agrupaba alrededor de su bandera, pues su hijo D. Jaime, educado en las modernas ideas, no querrá seguramente sacrificarlo todo en defensa de unos ideales que dada la situación actual de España solo pertenecen á la categoría de algo que se conseja va como un recuerdo remotísimo.

Los periódicos no publican todavía detalles minuciosos del fallecimiento.

De Sociedad

Se encuentran entre nosotros aunque para pocos días, la Sra. Vjuda de Walker y su hija Dorita acompañadas por el esposo de esta nuestro simpático amigo Don Alonso Gallón y García Prieto.

Dámoslos la más cordial bienvenida y les deseamos una estancia grata en Cartagena.

Ha regresado de Madrid nuestro distinguido amigo D. Juan González Mazón Ingeniero jefe de la Armada, al servicio de la compañía de construcciones navales.

CRONICA

FATALIDAD

Aún reproduce mi imaginación, con todos los detalles de su trágica viveza el fatídico cuadro que presencié una mañana sombría y triste, como la negra de un corazón sin esperanza ni consuelo.

El inanimado cuerpo de un hombre sobre enojecida charca de sangre, tendido, reflejando en la vítreo expresión de su mirada la horrible agonía de la desesperación y el sufrimiento, empuña en la crispada mano el arma homicida con que puso fin á su desdichada existencia. Grupo de curiosos y autoridades rodean al muerto, comentando de mil diversos modos tan lamentable accidente.

—¡Infeliz! ¡Dios le haya perdonado!—exclaman voces llenas de compasión y ternura.

—¿Que situación angustiosa le habrá llevado á resolución tan extrema?—se preguntan muchos al contemplar la decencia de su porte.

—Causas morales, disgustos de familia, contrariedades de la suerte, opinan otros.

—¡Inesatos! Eso no lo hace mas que aquel, cuyas facultades mentales están perturbadas, ó se sienten sin valor necesario para arrastrar los contratiempos y penalidades de la vida.

Estas ó parecidas frases se oyen generalmente, en tales casos. Pero lo que no puede escucharse sin protesta, y sin que una ola de indignación se apodere de los pechos generosos, es la falta de caridad y discernimiento de ciertas personas que solo ven

en el suicida un ser degenerado, ó de mente y no una verdadera víctima de las imperfecciones humanas; ó el desdichado sino de un hermano nuestro.

¿Acaso no es acreedor este mudo mártir de la desgracia á la misma conmiseración que se tiene para el vil asesino, para el que roba y despoja, sumiendo en la miseria á numerosas familias.

Y prescindiendo de lo absurdo del suicidio y de sus múltiples móviles, ocurreseme preguntar ¿cual procede con un mayor fondo de nobleza, el que afronta todas las dificultades de la fortuna sin separar en los medios del triunfo ó quien atrincherado en su honradez, sucumbe desesperado ante los continuos embates de la fatalidad?

¿No es también culpable de este progresivo fenómeno del malestar social, que tanto luto y desolación lleva á los hogares, la misma injusticia humana?

KARUSO

LA CORRIDA DE AYER

Cuatro novillos-toros albaceteños que hace más de dos años fueron uteros; y dos charangas pa alegrar á la gente que tenga trampas. Preside el espectáculo el Sr. Barthe que es el primer teniente de los alcaldes; hay media entrada y mujeres solteras y otras casadas. Al llegar al momento, las cuatro y media, con el previo permiso la juega empieza. Por la puerta que arrastran á los caballos salen los toreritos muy bien formados cambian las sedas y el primero de Flores sale á la arena.

Según me dijeron se llamaba Tortolito, vestía bata color acañón y lucía dos buenos cuernos.

El toro traía espresiones de las Kábilas rebeldes y llega rematando hasta las tablas.

Trini Pérez ó sea el Machaquito de

La mendicidad

Se lamenta un apreciable colega local en su número de hoy, de lo mismo que nosotros nos hemos lamentado diferentes veces sin que nuestras lamentaciones hayan sido atendidas y el mal á que "La Mañana" se refiere, amenaza convertirse en verdadera plaga para deshonra y vergüenza de la población.

Nos referimos á la mendicidad, que de día en día adquiere mayores proporciones, hasta el punto de que las calles de nuestra ciudad, sobre todo las más concurridas, sufren una verdadera invasión de seres astrosos, enfermos, imposibilitados, que moles-

tan é importunan al transeunte con sus plañideras peticiones. Hace muy pocos días publicamos nosotros las disposiciones que se han dictado tanto en el extranjero como en ciertas capitales españolas para extinguir este germen morboso de carácter social, que se desarrolla merced al descuido ó la tolerancia de los encargados de reprimir sus efectos.

Y esa enfermedad ha adquirido en Cartagena extraordinarias proporciones: parece que entre nosotros han tomado carta de naturaleza los infinitos mendigos que son expulsados de otras poblaciones, puesto que aquí encuentran el terreno abonado para ejercer su lucrativa industria. Nosotros nos permitimos lla-

De brillantes planetas en el centro,
Alfombras y doseles le ofrecia
Al rey del firmamento.
Y la ascensión cesó....
....En el espacio sideral flotando,
Y su planta en las nubes afirmando,
Nuestro Vate divino,
Servido por los ángeles del cielo
Que oreaban con su vuelo
La cárcel de su génio peregrino,
Cual águila cabdal por el espacio,
Estendió su mirada
Y en el confin del eternal palacio,
Cual colosal gigante,
Vió rodar á la tierra iluminada
Por torrentes de luz pura y brillante.

Con gracia seductora
El semblante del Vate sonreia,
Como radiante aurora
Que tierno engendra el astro refulgente
Al iniciar con su fulgor el día,
Y extendiendo su diestra hacia el planeta,
El inmortal Poeta,
Con seductora y plácida armonía,
Cual si perlas vertiera de sus labios,
«Mira allí—me decía—
Y en tu bondad sumerge los agravios,
Que en esta altura donde Dios impera
Y donde el hombre espera,

Solo el amor es dado
Al alma del mortal regenerado
Y como el bello disco del planeta
Dejó ver de matronas las figuras,
De mágica silueta,
Decoradas con ricas vestiduras.
Con acento profundo
El Vate continuó:—«¿Vés en la Tierra,
Sobre el haz de sus pueblos y naciones,
Las fúlgidas visiones
Que se destacan con dorado brillo?
Una de ellas, la guerra,
Que el libro llena de la humana historia,
De todas es caudillo,
Mas por disimular su tiranía
Y su ferocidad, manto de gloria
Cubre su pecho hirviente de rencores,
Bordado con el oro y pedería
Sobre roja escarlata,
Que torpe en la embriaguez de sus furores
Al débil arrebata.
Acéchala un momento
Y espera, pues, que el viento
Agite su brillante vestidura
Y el sol con su fulgor le dé su lumbré,
Y verás con profundo sentimiento
Su horrible y repugnante pudredumbre.
Trás de la pompa vana de la guerra

Madrigal

Aun veo que el pudor con tintes rojos
Tiñe la fina tez de tu semblante:
Aun descubro en el cielo de tus ojos
Aquellas tristes perlas,
Que brillaron en él, cuando anhelante
Robé, con ansia loca,
De amor un beso á tu divina boca.
Mas recobra la calma y la alegría,
Pues al fin me confieso arrepentido,
Y dispuesto á que vuelva, Celia mía,
Tu dulce beso á su hechicero nido.

Fulgencio Barado.

1890

AL POETA MONROY

Evocando recuerdos que dormían
Del alma en el abismo sumergidos;
Recuerdos que exigían
Para resucitar voluntad férrea,
Mis sentidos dormidos
Desligaron el alma de la tierra,
Y una vez libre de terrenos lazos,
El espíritu ufano,
De su querida libertad en brazos,
Guió sus pasos inciertos
Al siniestro, fatídico é insano
Recinto de los muertos.

Negras y densas sombras me cercaban;
Era la noche fría,
Y después de el trabajo de aquel día